Fecha de recepción: 19-9-2018
Fecha de aceptación: 28-11-2019

Link para este artículo: http://dx.doi.org/10.14198/ALEUA.2019.31.07

Puede citar este artículo como:
González Herrán, José Manuel, «Texto y contexto de un cuento de Emilia Pardo Bazán: *Poema humilde* (1897-1900)», *Anales de Literatura Española*, n.º 31 (2019), pp. 117-132.

TEXTO Y CONTEXTO DE UN CUENTO DE EMILIA PARDO BAZÁN: «POEMA HUMILDE» (1897-1900)

José Manuel González Herrán
Universidad de Santiago de Compostela

Resumen

Comentario del cuento «Poema humilde», de Emilia Pardo Bazán, explicando cómo su sentido (y valía) reside no solo en el arte literario que evidencia su *texto*, sino también en las circunstancias –el *contexto*– de su producción y difusión: en los periódicos *El Liberal* y *El Socialista*, de Madrid (1897), *El Eco de Galicia*, de La Habana (1898), y en el libro *Un destripador de antaño. Historias y cuentos de Galicia.* (1900).

Palabras clave: Emilia Pardo Bazán, Cuento, Guerra de Cuba.

Abstract

Comment of the story «Poema humilde», by Emilia Pardo Bazán, explaining how its meaning (and value) resides not only in the literary art that evidences its text, but also in the circumstances –the context– of its production and difusión: in the newspapers *El Liberal* and *El Socialista*, in Madrid (1897), *El Eco de Galicia*, in Havana (1898), and in the book *Un destripador de antaño. Historias y cuentos de Galicia.* (1900).

Keywords: Emilia Pardo Bazán, Story, War of Cuba.

Lo que sigue es un comentario del cuento de Emilia Pardo Bazán mencionado en el título[1], explicando cómo el sentido (y la valía) de esa pequeña joya[2] reside no solo en el arte literario que evidencia su *texto*, sino también en las circunstancias –el *contexto*– de su producción y difusión.

«Poema humilde. (Cuento)» apareció por primera vez en *El Liberal*, de Madrid, el domingo 3 de octubre de 1897, abriendo la sección «Nuestros domingos», en su primera página, compartida con Juan Valera («Sobre la novela de nuestros días»), Felipe Pérez y González (el poema «Los dos sistemas») y Ernesto García Ladevese («La interveiw con los salvajes»).[3] Poco después –ni siquiera habían pasado dos semanas–, el 15 de octubre, lo reproducía *El Socialista*, con el antetítulo «Colaboración burguesa» (puesto que no era una aportación propia, *socialista*, sino procedente de un medio burgués).[4] Y antes de un año, el 20 de agosto de 1898, volvía a publicarse en *El Eco de Galicia*, de La Habana[5]: una de las varias revistas de la emigración gallega en Cuba, de la que Pardo Bazán era habitual colaboradora desde su primer número, aparecido el 16 de julio de 1878; no menos de ochenta trabajos firmó en ella: principalmente artículos de temática diversa (literatura, viajes, historia, arte, costumbres), algún poema y, al menos, veintisiete cuentos (Neira Vilas, 1988). Posteriormente, la autora recogería este en *Un destripador de antaño. (Historias y cuentos de Galicia)*, tomo XX de sus *Obras Completas*, publicado en Madrid, sin fecha [pero 1900], por V. Prieto y compañía Editores.[6]

1. Lo sustancial de este *comentario de texto* formó parte de «Mi lección de despedida», impartida el 22 de abril de 2016 en el salón de actos de la Facultad de Filoloxía de la Universidad de Santiago de Compostela, como parte del acto académico con motivo de mi jubilación como Catedrático de Literatura española.
2. «Constituye, en su emotiva y dramática sencillez, una de las joyas de la narrativa breve de doña Emilia, aunque no sea tan conocido y antologado como merece», escribimos en Villanueva y González Herrán, 2005: xiii. (Aunque conviene recordar que el cuento ya se había antologado en Rodríguez Puértolas, 1999: 182-186).
3. http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001279770&search=&lang=es [consulta: 15-septiembre-2018].
4. http://archivo.fpabloiglesias.es/index.php?r=hemeroteca%2FElSocialista&HemerotecaDAO%5Bpublication%5D=&HemerotecaDAO%5Bday%5D=15&HemerotecaDAO%5Bmonth%5D=10&HemerotecaDAO%5Byear%5D=1897&yt0 [consulta: 15-septiembre-2018].
5. Lamentablemente, no me ha sido posible consultar esa versión: en la colección más completa de *El Eco de Galicia* que he podido ver, en la Hemeroteca de la Biblioteca Xeral de la USC, faltan algunos números: entre ellos, el 845, en cuya página inicial (como sucede con otros de la autora en esta misma revista) iría este «Poema humilde».
6. Por supuesto, se incluye en las diversas colecciones de su producción (Pardo Bazán [ed. Sainz de Robles], 1964; Pardo Bazán [ed. Paredes Núñez], 1990), hasta la más reciente en la Biblioteca Castro (Pardo Bazán [ed. Villanueva y González Herrán], 2005). También se puede leer y descargar en algunas páginas web:

Antes de entrar en la lectura comentada de su texto, me importa dejar planteada una pregunta, cuya cumplida respuesta está en la consideración y detenida explicación de su contexto: ¿qué tenía aquel cuento para que pudiese interesar –y mucho–, tanto a los burgueses lectores de *El Liberal*, como a los comprometidos obreros seguidores de *El Socialista*, o a los gallegos emigrados en Cuba? Aunque, por razones de claridad expositiva, me ocuparé primero del texto y luego de sus circunstancias, ocasionalmente –como ahora– importa atender a ambos a la vez.

Comencemos por su curioso título, que poco –o nada– nos dice de su asunto. El párrafo inicial explica ambos (título y asunto) en estos términos: «Lo que voy a contaros es tan vulgar, que ya no pertenece a la poesía, sino a la bufonada en verso; ni al arte serio, sino a la caricatura grotesca, de la cual diariamente hace el gasto. Sed indulgentes, y no me censuréis porque he visto una lágrima donde suele verse risa».[7]

Esa especie de paradoja o adivinanza acerca del contraste entre la risa y el llanto se aclara inmediatamente: el asunto de la historia es un *motivo* de larga tradición literaria («los amoríos del soldado y la criada de servir»), pero visto aquí de manera trágica, muy lejos del tratamiento caricaturesco que la estampa costumbrista o el sainete popular solían dar a esa tópica pareja. Y es que sus amoríos tendrán un triste final, cuando el soldado, tras intervenir en la guerra de Cuba, regrese derrotado y enfermo a morir en su tierra natal y en los brazos de su enamorada, la criada de servir: volveremos luego con más detenimiento a ese *contexto* (la guerra de Cuba); por ahora, sigamos con la lectura comentada del *texto*.

La pareja protagonista del cuento son Adrián y Marina, que «se querían desde la aldea, donde ambos nacieron»; los párrafos que siguen evocan esos amores campesinos en un ambiente deliberadamente costumbrista:

---

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historias-y-cuentos-de-galicia--0/html/fee34e8c-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_7_ [consulta: 15-septiembre-2018].
https://ciudadseva.com/texto/poema-humilde/ [consulta: 15-septiembre-2018].
http://www.biblioteca.org.ar/libros/158093.pdf [consulta: 15-septiembre-2017].
http://www.cervantesvirtual.com/portales/pardo_bazan/audio_poema_humilde/ [consulta: 15-septiembre-2018].

7. Por razones contextuales, es decir, para situar mejor el cuento en su primera aparición, sigo la versión de *El Liberal* (que, con las leves variantes que señalaré, repite *El Socialista*). Al recoger el cuento en *Un destripador de antaño* (Pardo Bazán, 1900), hace las correcciones que iré señalando; aquí: «porque donde suele verse risa he visto una lágrima». No es tan gratuita como pudiera parecer esa inversión de los términos, que coloca el más dramático como cierre de la frase que sirve de presentación del cuento.

> Las tardes de los domingos, al armarse el bailoteo sobre el polvo de la carretera, la pareja de Adrián era Marina, y que nadie se la viniese a disputar; y al celebrarse la fiesta patronal, sentados juntos en la umbría de la tupida *fraga* –mientras la gaita y el bombo resonaban a lo lejos, estridente[8] y quejumbrosa la primera, rimbombante y triunfador el segundo–, Marina y Adrián callaban como absortos en el gusto de allegarse, aletargados de puro bienestar. Sólo al anochecer, hora de regresar a sus casitas por los caminos hondos, Adrián, despidiendo un suspirote, soltaba el brazo con que tenía ceñida, solapadamente, la cintura maciza y redonda de su rapaza.

Notemos, por cierto, la sutil corrección que hace la autora al pasar del periódico al libro, cuando caracteriza el sonido la gaita: más que afán de precisión acústica creo que hay un deliberado interés por insistir en lo que anunciaba el párrafo inicial; la visión costumbrista –cómica– de la escena percibe *estridor* ('sonido agudo, desapacible y chirriante', según el *DRAE*) donde la consideración trágica intuye dolor.

Aquel aire idílico se rompe de inmediato, cuando el narrador advierte: «en bodas no se pensaba aún, porque Adrián iba a entrar en quintas». Es decir, que el muchacho ha de cumplir el servicio militar. Y aquí, otra vez, el contexto: estamos en 1897 y cualquier lector (sea el burgués liberal, el obrero socialista, el gallego emigrado en La Habana) sabe el peligro inherente a tal obligación patriótica. O no tan patriótica, en ciertos casos, puesto que algunos –económicamente privilegiados– la consiguen eludir mediante el pago de una cantidad (no pequeña[9]), y otros, menos adinerados, lo intentan con estrategias más complejas; que resultarán fallidas en el caso de nuestro soldado: «todas las gestiones, empeños y tentativas de soborno del padre de Adrián para que a su hijo le declarasen inútil, fracasaron; en tiempo de guerra se hila muy delgadito, y con las Comisiones mixtas, en que entran militares, no hay sutilezas que valgan».

De modo que «Adrián salió a presentarse en el cuartel; y a las dos semanas se marchaba de la aldea Marina, admitida de criada "para todo" en casa de unas señoras solteronas, maniáticas de limpieza, que por treinta reales mensuales la tenían dieciséis horas con el estropajo empuñado o la escoba en ristre». De nuevo, el contexto, con una sutil denuncia que resulta especialmente llamativa si tenemos en cuenta la posición social de quien, como autora, la apunta: mas no ahondemos en esa aparente contradicción, preguntándonos cuánto pagaría

8. Pardo Bazán, 1900: doliente
9. Entre 1500 y 2000 pesetas, según diversas fuentes. Cuando, al final de este comentario, nos ocupemos de la publicación del cuento en *El Socialista*, volverá a salir esta cuestión.

doña Emilia, acaso también «maniática de la limpieza», a las criadas que en su casa empuñaban el estropajo o la escoba…[10]

A los amores del soldado y la criada, ambos campesinos en la ciudad, dedica el cuento los párrafos siguientes, donde aparece una idea que será crucial en el asunto: la añoranza de la aldea perdida solo se remedia con el tópico paseo dominical.

> [Marina] Acordábase sin cesar del fresco pradito en que apañaba yerba o apacentaba su vaca roja; del soto, en que recogía erizos; del maizal, cuyas panochas segaba riendo; le faltaban aire y luz en el zaquizamí donde dormía, y en la cocina angosta y enrejada en que fregaba pucheros y cazos[11]; y muchas veces, soltando el *molido*[12] o el medio limón, dejaba caer los brazos, cerraba los ojos y se veía allá, allá, donde el humo del horno, a guisa de fino velo de tul gris, envuelve la cabaña, a cuya puerta juegan los hermanillos... Mas todo lo olvidaba el domingo, cuando en el gran paseo poblado de árboles, al metálico son de la charanga, daba vueltas y vueltas acompañada de Adrián, que empezaba a acostumbrase a llevar su uniforme de infantería.

Dejando a un lado la mínima modificación en el orden de los términos («cazos y pucheros» / «pucheros y cazos»), que acaso obedezca a razones meramente eufónicas, y el empleo de términos familiares («molido», «medio limón») mediante los cuales el narrador asume el punto de vista del personaje, cabe destacar la plasticidad con que se describe el gesto de la muchacha («dejaba caer los brazos, cerraba los ojos y se veía allá») cuando añora la aldea perdida («del horno, a guisa de fino velo de tul gris, envuelve la cabaña, a cuya puerta juegan los hermanillos»). Nostalgia que olvidará con el reencuentro dominical en ese «gran paseo poblado de árboles» donde «daba vueltas y vueltas acompañada de Adrián»: paseo –por cierto– que al lector de *La Tribuna* le recuerda el marinedino de *las Filas*, con sus también reiteradas vueltas.[13]

10. Más adelante el relato insistirá en las duras condiciones de ese trabajo: «Marina no se quejaba: trabajaba lo mismo que una negra, frotaba sin descanso cubiertos, cazos y herradas, barría suelos y zorreaba [1900 lo cambia por: «aporreaba»] muebles, a fin de que todo reluciese como el oro, y no la castigasen quitándole su salida de los domingos, en que la obsequiaba con cinco céntimos de barquillos el soldado».
11. Pardo Bazán, 1900: cazos y pucheros
12. Término gallego (la Real Academia Galega recomienda mejor «mulido») que significa 'pedazo de tejido que se emplea para limpiar' (cfr.: https://academia.gal/dicionario/-/termo/busca/molido; https://academia.gal/dicionario/-/termo/mulido [consulta: 15-septiembre-2018].
13. «*las Filas*, donde se daban vueltas durante las mañanas de invierno y las tardes de verano […] Señoras y caballeros giraban en el corto trecho de *las Filas*, a paso lento y acompasado, guardando escrupulosamente la derecha […] Las gentes pasaban, y volvían a pasar, y estaban pasando continuamente, y a cada vuelta se renovaba la misma procesión por el mismo orden» (Pardo Bazán, 1999a: 426).

Y es en ese momento cuando se menciona por primera vez un detalle cuya aparente intrascendencia cobrará profundo sentido al final del relato: a medida que pasa el tiempo, ambos notan cómo van perdiendo el sano color campesino:

> Cada domingo se decían lo mismo al tiempo de encontrarse, y al agarrase los dedos[14], riendo con gozo pueril: «–¡Cómo branqueas, Mariniña!». «–¡Y tú qué branco[15] te tornas!» Y era que, en efecto, el ambiente tasado y viciado de la ciudad iba robando a sus caras el tono atezado y rojizo, la sana y dura encarnación campesina. «¡Cómo branqueas!» «¡Qué branco!»[16]

Notemos en la expresión de los dos enamorados algo que ahora no puedo explicar con detenimiento, pero que es fundamental en la poética del realismo-naturalismo decimonónico: la manera mediante la que nuestra autora (como otros novelistas contemporáneos, también cultivadores –más o menos ocasionales– del relato costumbrista regional: Pereda, Palacio Valdés, Blasco Ibáñez) trata de reflejar en los diálogos de personajes populares su habla propia, con inequívoca intención caracterizadora. Está justificado estilísticamente que tanto Adrián como Marina expresen esas confidencias en su lengua gallega; pero, gracias a la notoria similitud con los correspondientes términos castellanos, las confidencias podrán ser comprendidas sin dificultad por cualquier lector del cuento: tanto los madrileños de *El Liberal* y *El Socialista*, como los cubanos (aunque emigrantes, en su mayoría) de *El Eco de Galicia*.

Pero más grave que esa palidez creciente será el cumplimiento, inexorable (porque estamos ante una historia trágica, según se nos advirtió al principio), del riesgo aludido cuando Adrián quiso librarse del servicio militar:

> Lo peor es que *aquello* de la guerra tenía que venir, y vino: se necesitaba más gente allá, en la tragona isla[17] que ya había devorado tantos millares de cuerpos jóvenes y vigorosos, como el horrible *lupus* dicen que devora la carne fresca que le aplican[18]. ¡Más gente! Allí estaba en la bahía el hermoso barco,

14. en la versión de *El Socialista* leemos, «los dos», que parece errata.
15. Pardo Bazán, 1900 introduce aquí una coma: «¡Y tú, qué branco».
16. Pardo Bazán, 1990 añade un guión en cada una de ambas intervenciones: «–¡Cómo branqueas!» «–¡Qué branco!».
17. *El Socialista* escribe la palabra con mayúscula («Isla»): acaso haya en tal modificación razones ideológicas o políticas.
18. Según me sugiere mi compañero Juan Jesús Gestal Otero, Profesor Emérito de Medicina Preventiva y Salud Pública de la USC (cuya ayuda agradezco), acaso la autora se hace eco aquí de creencias o prácticas populares que proponían poner carne en las alteraciones destructivas de la piel de evolución crónica, generalmente de la cara, ocasionadas por diferentes enfermedades (sífilis, lepra, cáncer cutáneo,…), denominadas *lupus* por su similitud con las heridas ocasionadas por la mordedura del lobo, para que estas «comiesen» esa carne en lugar de la propia. Otro cuento de la autora, también de esos años, "El mandil de cuero" (1898), recoge la misma creencia: "Érase que se era un rey

> aguardando su carga, pronto a zarpar, calentando ya sus enormes calderas, cuya sorda actividad estremecía ligeramente el casco, cual se estremece el corcel de batalla al olfatear la sangre…

No estará de más ponderar aquí la expresividad de las imágenes y comparaciones («la tragona isla», «el horrible *lupus*», «cual se estremece el corcel de batalla al olfatear la sangre»), alusivas a la crueldad que amenaza a esos jóvenes destinados a la guerra.

«Y se llevaron a Adrián y también a los otros». Marina acudirá al muelle para despedir al soldado que marcha a la guerra de Cuba, en una escena cuya emotividad debe mucho al acierto con que la autora refleja los sentimientos íntimos del personaje a través de gestos o regalos tan elementales como los castos besos y abrazos, el dinero de su salario, las pobres prendas de abrigo:

> Al aparecer Adrián, se le colgó del cuello, dándole un abrazo insensato y muchos besos húmedos de lágrimas, piadosos, sin malicia ni impureza. Al desviarse el soldado, Marina le puso en la mano un papelico que contenía noventa reales –la soldada de un trimestre, el precio de tantas fregaduras–, y en un pañuelo atado, dos camisas gordas y media docena de calcetines baratos, porque ella había oído que en la guerra los militares andan desnudos y descalzos *¡pobriños!*

La exclamación compasiva, asumida como propia por la voz narrativa –como propia es el habla en que se expresa–, tendrá su correspondencia lingüística en la frase con que Adrián intenta tranquilizar a su llorosa enamorada: «Te non aflijas[19], Mariniña, que hamos[20] de tornar pronto...»

---

de Persia, a quien muchos llaman Nemrod, pero que según versiones más fundadas, debió de llamarse Doac"; a causa de su feroz comportamiento, "cansado sin duda el cielo, infligió a Doac un padecimiento cruel y vergonzoso": repugnantes y dolorosas úlceras en la piel. Tras inútiles intentos de curación, "un día amaneció con la persuasión de que el único remedio eran los sesos de un hombre, aplicados calientes aún a las enconadas heridas. No vaya nadie a asustarse de la ignorancia que esto acusa en los tiempos de Doac, pues aún en los nuestros hemos podido ver que se receta el redaño del carnero, el pichón abierto en canal, y el trozo de carne de buey sobre el lupus". (Pardo Bazán, 2005: 647-648).

19. Aunque el gallego normativo impide la colocación del pronombre átono antes del adverbio negativo («Te non») en una oración principal, sí sería admisible en una subordinada («Rógoche que te non aflixas»); en consecuencia (y aparte del empleo de la forma «aflijas» en vez de la gallega «aflixas»), es evidente el esfuerzo de la autora para caracterizar el habla del personaje. Agradezco a mi compañero y amigo Henrique Monteagudo (RAG.) su asesoramiento lingüístico para esta y otras notas similares. Cfr. también González García y Soto Arias, 2000: 127-128.
20. Excepcionalmente, sigo aquí la versión en el libro de 1900. Tanto *El Liberal* como *El Socialista* transcriben «hemos», probablemente porque sus tipógrafos no supieron interpretar correctamente (o la corrigieron, creyendo que era un error) esa palabra en el manuscrito de la autora. La forma gallega más usual sería «habemos», pero en el Atlas

Todo ello pasa «entre el desorden y el bullicio del embarque, el *chin chin* de la música, las oleadas del gentío que llenaba el Espolón». Aunque el cuento no precisa en qué ciudad está ese muelle, el lector familiarizado con la literatura pardobazaniana sabe que es el de Marineda, donde la autora sitúa muchos de sus relatos, y que, como es bien sabido, tiene como referente su Coruña natal. Ya en su temprano artículo «Galicia y sus capitales. (Fisonomías cívicas) I. La Coruña», publicado en un periódico orensano entre diciembre de 1878 y enero de 1879 (cfr. González Herrán, 2009), indicaba que «los nuevos muelles y espolón han contribuido no poco a desceñir la faja de esmeralda que circuía a la Coruña» (Pardo Bazán, 1878: 457). Y «El Espolón» se denomina el muelle marinedino tanto en su novela *La piedra angular* (1891)[21] como en otros cuentos de esos años («Afra», 1894;[22] «El vino del mar», 1900).[23]

Pero más que el reconocimiento de un escenario repetido en otros relatos de la autora me importa ahora la correspondencia de esa escena ficticia –Marina despidiendo a Adrián entre el gentío que llena el muelle del Espolón– con su modelo real: el embarque de los soldados para la guerra de Cuba, que muy probablemente doña Emilia pudo contemplar en el puerto de su ciudad natal (aunque nunca aluda a ello –que yo sepa– en las muchas crónicas periodísticas en que se ocupó de la guerra colonial).[24]

Volvamos, tras ese excurso contextual, a nuestra criada; aunque «bien desearía […] volver a su aldea, a su vaca, al prado y a la fuente donde charlan las comadres», permanecerá en la ciudad, esperando la vuelta de la tropa;

Lingüístico Gallego también está registrada (precisamente en comarcas próximas a la natal de la autora) la forma dialectal «hamos».

21. «Hablando así, habían cruzado la parte de varga del malecón que costea el paseo […] Sin darse cuenta de ello, nuestros paseantes tomaron la dirección del muelle de madera o Espolón, que les tentaba, por ser en él a aquellas horas la soledad no ya relativa, sino absoluta […] y al extremo del Espolón larguísimo, el mástil de la draga, que se erguía hasta el cielo» (Pardo Bazán, 1999b: 490-491).
22. «Cuando se acabe el teatro saldremos juntos, y allá por el Espolón, donde nadie se entere» (Pardo Bazán, 2004: 508).
23. «Al reunirse en el embarcadero para estibar el balandro *Mascota*, los cinco tripulantes salían de la taberna disfrazada de café, llamada de *América* y agazapada bajo los soportales de la Marina fronterizos al Espolón» (Pardo Bazán, 2005: 241).
24. Cfr. González Herrán, 1998a; en González Herrán, 1998b he analizado las pequeñas, pero significativas, correcciones que la autora hizo en algunas de aquellas crónicas, cuando las recogió en su libro *De siglo a siglo* (Pardo Bazán, 1902): indicio de sus cambios de opinión sobre la guerra colonial y sus consecuencias. A ese propósito, merece ser tenida en cuenta la suposición que ha formulado Bardavío Esteban (2018: 186): «En el caso de Pardo Bazán, parece que lo que provocó un viraje en su discurso fueron las noticias sobre el penoso estado en el que regresaban los soldados repatriados». Asunto este que nos ocupará más adelante.

algo que acaso se produzca más pronto que tarde, a tenor de los rumores que recogen los periódicos: «según los que leían papeles, se andaba trabajando en "meter paz"..., aunque otros papeles aseguraban que lo de "meter paz" iba largo[25]». Aunque no sea posible detenernos ahora en ese interesante punto –el reflejo de la guerra de Cuba en la prensa coetánea–, sí es pertinente recordar que en sus crónicas nuestra autora se ocupó algunas veces de la función y responsabilidad de los periódicos –españoles y americanos– en aquella guerra. Sin olvidar que también quiso intervenir en el debate de una manera muy directa, respondiendo a la invitación de un periódico estadounidense, según he estudiado en otro lugar (González Herrán, 2008).

Pero más que con esos rumores de pronta pacificación, la esperanza de Marina se alimenta con las cartas de Adrián, descifradas para ella por algunos marineros que saben leer: cartas «muy optimistas, contando que estaban tan gordos, y habían comido gallina y unas frutas que saben a gloria». Por cierto que aquí la versión del cuento en el libro de 1900 añadirá más placeres a los que supuestamente disfrutan los soldados: «y tomado café fino a cuenta del mambís, y bebido licor, y fumado un tabaco de olé». Pero las misivas cesan bruscamente; en este punto, notamos una curiosa –no sé cuánto de significativa– variante textual: la primera versión del cuento (tanto en *El Liberal* como en *El Socialista*) decía: «Tres fueron las cartas en cuatro meses»; pero en el libro de 1900 la autora aumenta su número («Cinco fueron las cartas…»), como para intensificar el impacto que en la muchacha producirá la interrupción de tan frecuente correspondencia.

Como consecuencia de ello, Marina adquiere la firme convicción de que su amado está enfermo, muy enfermo. Pero «no difunto», según añade en la versión de 1900: esperanzadora conclusión que se explica con un argumento de autoridad: «Por las gestiones de un tendero de ultramarinos donde compraba, había averiguado que oficialmente no *era baja* Adrián. "*No ser baja* quiere decir estar vivo, mujer", explicaba con suficiencia el tendero».

Llegamos así a la parte final del relato, donde la autora recoge algo que –como enseguida veremos– también reflejan los periódicos de esos días: la llegada a puerto de buques «cargados de enfermos y de moribundos»; aquellos soldados que meses atrás la multitud había despedido con aplausos, vítores y cantos patrióticos, porque iban a ganar la guerra, regresan ahora derrotados, malheridos y al borde de la muerte. Digámoslo con palabras de la autora en este cuento:

25. Pardo Bazán, 1900: iba para largo.

> Daba compasión presenciar el desembarco. Arrastrándose o en camillas; pálidos, con la palidez mortecina de la anemia profunda; cárdenos los labios, apagados los ojos, los vencidos por el clima tenían aún fuerzas para sonreír a la tierra natal, al dulce sol peninsular que calienta y no consume, al aire solstioso[26] y fresco que no columpia gérmenes de infección en sus diáfanas ondas. Dilataban las pupilas para mirar el caserío blanco[27], las galerías de cristales[28], la muchedumbre amiga que los atiende y los recibe[29] apiadada de tanto sufrir… y les parecía mentira estar otra vez en la España buena, en la que todavía tiene una bandera sola y un solo corazón para los que la defienden.

No podemos dejar de llamar la atención sobre esa alusión a la patria buena, «que todavía tiene una bandera sola», comentario muy representativo de la postura pardobazaniana ante el debate de los separatismos finiseculares. Debate que, por cierto, se escapa a las cortas entendederas de la muchacha, solo preocupada por comprobar si en uno de aquellos barcos llegaría su soldado: «Marina, aunque no entendía jota de eso de la patria, no perdía ni un arribo de buque[30]; porque ¿quién sabe...?».

> Y era a cada paso más doloroso el espectáculo que seguía a tales arribos[31]. Cada nueva hornada traía gente más exhausta; a cada barco aumentaba el número de camillas y disminuía el de los soldados que se dirigían al Hospital o al Sanatorio por su pie. Una mañana cundió la voz de que acababa de entrar en bahía un buque, tripulado únicamente por difuntos[32] (…) Noticias muy tristes corrían acerca del estado del *Oceanía*, y la imaginación popular, en pocas horas, creó la siniestra leyenda, con sabor germánico, de una embarcación sin otra carga que cadáveres[33].

Por si no pareciese suficientemente clara esa alusión a «la siniestra leyenda, con sabor germánico», la versión de 1900, además de cambiar añadirá una mención mucho más específica («buque fantasma[34], ataúd flotante a merced de las olas») que merece la pena comentar, siquiera sea brevemente. Según

26. Pardo Bazán, 1900: aire oxigenado [Pese a mis pesquisas y consultas no he conseguido encontrar el significado del término «solstioso» (ni, en el caso de sea una errata, a qué palabra podría corresponder), reiterado en la versión de *El Socialista*].
27. Pardo Bazán, 1900: caserío níveo
28. Parece obligado recordar aquí las galerías de La Marina coruñesa, muchas de las cuales aún se conservan.
29. *El Socialista*: los atiende y recibe
30. *El Socialista*: no perdía un arribo de buque. Pardo Bazán, 1900: no perdía ni una arribada de buque
31. Pardo Bazán, 1900: que a tales arribadas seguía
32. Pardo Bazán, 1900: por cadáveres
33. Pardo Bazán, 1900: muertos [al cambiar, líneas antes, «difuntos» por «cadáveres», es obligado emplear ahora otro sinónimo].
34. No podemos descartar que esta especificación esté relacionada con el comentario en *El Liberal* que luego citaré.

recordaría en 1914[35], *El barco fantasma* –como ella traduce, siguiendo lo usual entonces, *Der fliegende Holländer* [*El holandés errante*]– era la ópera que había despertado su temprano interés por Wagner, desde que, a los 22 años, asistió a una representación en Viena, en la etapa final de su viaje por Europa en 1873 (cuyo manuscrito he rescatado en Pardo Bazán, 2014).

Pero a Marina no le asustan esas fantasmagorías, y, luchando a brazo partido con los curiosos que se agolpan en los muelles, consigue al fin –no sin tener que aguantar más de una impertinencia[36]– «situarse en primera fila[37], al paso de los enfermos que en las camillas iban recibiendo[38]». Y al ver su estado, la muchacha comprueba que la alusión al barco fantasma estaba muy fundada: «aquellos no eran enfermos, sino cuerpos inertes, sin movimiento y, al parecer, sin vida».

Hemos llegado al final del relato, cuyo párrafo conclusivo merece ser citado literalmente:

> Batidos y zapateados durante toda la travesía por furioso temporal, los que no habían sucumbido, ni descansaban ya en el fondo de los mares, venían casi muertos exánimes, lacios, rotos[39], hechos trizas, en síncope bienhechor, que les impedía darse cuenta de su estado. Su cabeza oscilaba, sus manos colgaban, su respiración era insensible, y hubo dos que[40] al ser depositados en la camilla hicieron un movimiento, revolvieron un instante las pupilas... y después las cerraron para la eternidad. Hacia una de esas camillas se arrojó una rapaza, chillando, llorando a voces, como se llora en la aldea, y mesándose los cabellos. Marina acababa de reconocer a su Adrián... y cuenta que para reconocerle se necesitaba[41] la ojeada infalible del amor, que es la misma en todas las clases

35. «Celebrábase en Viena una Exposición Universal y yo me contaba entre los viajeros atraídos por ella a la capital del Imperio austriaco [...] Una noche, ya que no veíamos la Exposición, decidimos ver el Teatro Imperial (...) la función se titulaba *Fliegende Hollander*, o sea, en castellano, *El holandés errante*. Después prevaleció el título de *El barco fantasma*. Yo ignoraba hasta el nombre del autor, y ni remota idea tenía de la obra. Desde luego me interesó profundamente […] *El barco fantasma* no es lo mejor de Wagner, pero lleva la huella del genio, y encierra trozos de sorprendente hermosura. El coro de los marineros condenados, que tripulan el buque errante con su siniestro cargamento de muertos, al través del Océano, me impresionó» (Pardo Bazán, 1914b). En otra de sus crónicas de ese mismo año, a propósito del estreno de *Parsifal*, se declaraba, más que interesada, entusiasmada: «Recuerdo que me entusiasmé y declaré a los que me acompañaban que quien había escrito tal partitura era un genio.» (Pardo Bazán, 1914a). Me he ocupado con detalle de esas crónicas en Gonzalez Herrán, 2015.
36. «a Marina le costó un triunfo abrirse paso. La empujaban, la magullaban, la pellizcaba algún chusco sin entrañas, de esos que en la ocasión más grave alardean de buen humor».
37. Pardo Bazán, 1900: en primera fila, en sitio preferente,
38. Pardo Bazán, 1900: enfermos que iban ocupando las camillas.
39. Pardo Bazán, 1900: venían exánimes, lacios, rotos
40. Pardo Bazán, 1990: hubo dos, que
41. Pardo Bazán, 1900: cuenta que para ello, bien se necesitaba

> sociales, la misma en la pobre criada de servir que en la reina. Marina había reconocido a su mozo en aquel agonizante que expiraba al beber el primer aliento de la costa nativa...[42] y ahora sí que podía exclamar la aldeanilla, ante el rostro exangüe dormido sobre el cabezal:
>
> –¡Qué branco!

Esa exclamación final –especialmente intensa por estar dicha en la lengua propia de la aldeana–, que confirma la trágica premonición de aquel comentario dominical –aparentemente cómico– repetido por los enamorados al notar su creciente blancura, constituye una excelente muestra del talento narrativo de Emilia Pardo Bazán, dotada de una rara habilidad para cerrar un cuento –especialmente cuando, como este, es breve y está destinado a las columnas de la prensa– con una frase maestra, síntesis de su sentido.

Pero es que, además, la situación que la escena recrea –el soldado que muere al desembarcar en el puerto de donde salió meses atrás– nos ayuda a explicar las razones de algo que antes dejé aludido y que ahora corresponde precisar, a propósito de la repetida publicación de «Poema humilde» en diferentes periódicos, en 1897 y 1898.

Con respecto a su aparición en *El Eco de Galicia*, de la Habana, el 20 de agosto de 1898, podríamos preguntarnos –sin que parezca fácil la respuesta– por el impacto que pudo producir en sus lectores, gallegos en Cuba, la historia de aquel paisano suyo que no había venido a la isla para conseguir una vida mejor, sino para luchar –hasta morir– en defensa de unos intereses coloniales que acaso no todos compartirían…[43]

Más sencilla (porque contamos con argumentos y datos bastante precisos) puede ser la respuesta al porqué de la casi inmediata reproducción de «Poema humilde» en *El Socialista*, a las dos semanas de su primera aparición en *El Liberal*: lo he explicado en otra ocasión (González Herrán, 2014-2015) y lo resumiré aquí, añadiendo algunas consideraciones, derivadas de pesquisas y reflexiones posteriores.

Según quedó dicho, en las páginas del periódico obrero el cuento que nos ocupa iba precedido de la advertencia «Colaboración burguesa»: colaboración muy probablemente ajena a la voluntad de la autora –es decir, sin su permiso explícito–, y que acaso tampoco se le habría pedido, según práctica usual en muchos periódicos del XIX. De ahí que el texto no presente más variantes,

42. Pardo Bazán, 1900: el primer aliento, la primer brisa cariñosa de la costa nativa…
43. Renuncio a tratar aquí, porque nos llevaría muy lejos (y también porque es un asunto que no conozco suficientemente), la cuestión referida a la postura de la emigración española –y, más específicamente, de la gallega– en Cuba respecto a la sublevación independentista, y la guerra consiguiente.

respecto a su primera aparición en *El Liberal*, que las meras erratas («los dos», por «los dedos») o las que obedecen a opciones tipográficas de motivación acaso ideológica («Isla», con mayúscula, para referirse a la de Cuba), aparte de repetir las mismas lecturas erróneas de aquel («hemos», por «hamos»).

Para mejor entender el sentido que tiene esa «colaboración» de la futura Condesa –el título no se le reconocería hasta 1908– en aquel periódico, que se declaraba «Órgano Central del Partido Obrero» (es decir, el P.S.O.E., fundado en 1879), conviene saber que la primera plana del ejemplar que recoge este cuento, el 15 de octubre de 1897, se abría con una declaración titulada «¡O TODOS, O NINGUNO!», donde, en apoyo al llamamiento del Comité Nacional del Partido, para reclamar «que cese el escandaloso abuso de que se mande a Cuba y a Filipinas a los hijos de los pobres y se exima de esa obligación, previo el pago de un puñado de pesetas, a los hijos de los ricos», se transcriben crónicas de sus agrupaciones en Gijón, Almería, Mieres, Santander, Madrid…, que han celebrado mítines obreros apoyando esa campaña en contra de una situación clamorosamente injusta.[44] Campaña a la que doña Emilia contribuía (acaso involuntariamente) con su cuento.

Pero la apropiación, supuestamente indebida, por parte del periódico de Pablo Iglesias Posse no solo se justificaba por la condición social de los dos protagonistas del relato (pobres aldeanos, reconvertidos en soldado y criada de servir), que ejemplificaba bien la tesis de su denuncia (las principales víctimas de aquella guerra eran los pobres), sino –sobre todo– porque la escena final de la trágica historia (el soldado que regresa agonizante, y que expira en el mismo puerto de donde había salido para combatir en aquella guerra injusta) era una versión literaturizada –de manera excelente, por cierto– de algo que pocas semanas antes había contado el semanario obrero, haciéndose eco de la noticia aparecida en algunos diarios madrileños[45].

El 18 de septiembre *El Liberal*, en primera página, bajo el título «Repatriación de muertos», refería la arribada al puerto coruñés del buque *Isla de Panay* con lo que denominaba «un cargamento de agonizantes»; tras explicar que de los 600 soldados enfermos que habían salido de La Habana unos 70 habían fallecido en la travesía, «y en Puerto Rico quedaron 55 reducidos a tal estado de gravedad,

44. http://archivo.fpabloiglesias.es/index.php?r=hemeroteca%2FElSocialista&HemerotecaDAO%5Bpublication%5D=&HemerotecaDAO%5Bday%5D=15&HemerotecaDAO%5Bmonth%5D=10&HemerotecaDAO%5Byear%5D=1897&yt0 [consulta: 15-septiembre-2018].
45. En González Herrán, 2014-2015 solo menciono al periódico obrero como fuente de la noticia. Pero después he visto (en Bardavío, 2018) que también apareció en *El Liberal* y en *El Imparcial*.

que de seguro serán muy escasos los que vivan a estas horas», concluía con una petición en la que –curiosamente– encontramos el mismo referente legendario que en el cuento de doña Emilia: «Es preciso, es urgente, es indispensable que cese pronto esa procesión de buques fantasmas que tres veces al mes depositan en nuestros puertos una carga de moribundos».[46]

Por su parte, *El Imparcial* del mismo día, también en primera página, insertaba bajo el título «Españolería yacente», unos «Apuntes de M. de C.»,[47] donde, a partir de la noticia sobre el *Isla de Panay*, lanzaba esta sarcástica andanada antigubernamental: «como la "nave del Estado" continúe entregada a los mismos patrones, timoneles y tripulantes, ya no serán sesenta y cuatro cadáveres los que haya que arrojar por las bordas en once días, sino diez y siete millones de bultos que todavía componen algo parecido a una nación»[48].

Más agresiva aún, pero no solo contra el gobierno, sino contra el sistema social responsable de aquella situación, era la denuncia del semanario obrero: el 24 de septiembre publicaba en la página 2 un artículo, «¡Asesinos!», que denunciaba a los responsables de la Compañía Transatlántica, en cuyos buques se devolvían a España los «soldados moribundos a quienes, cual si hubieran sufrido poco en el insano clima de Cuba, se les impone una horrible y cruel agonía». Tras explicar detalladamente los sufrimientos de tal agonía, refiere lo sucedido en el *Isla de Panay*, con datos más precisos –y algo diferentes– que los señalados en otros periódicos: de Cuba habrían salido «1007 pasajeros, de los cuales cerca de 900 eran soldados, todos ellos gravísimos y más de dos centenares, agonizantes». Al llegar el vapor a Puerto Rico habían fallecido nueve, y se desembarcaron cincuenta y cinco moribundos. Otros cincuenta y cinco murieron en la travesía hasta la capital coruñesa; en esta desembarcaron, para ser alojados en diversos hospitales, «359 enfermos, todos ellos gravísimos». Y añadía este patético detalle: «Uno falleció en el momento de estarle acostando»[49].

46. http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001278830&search=&lang=es [consulta: 15-septiembre-2018].
47. Siglas que muy probablemente correspondan a Mariano de Cavia, quien desde 1895 colaboraba en *El Imparcial*, tras haberlo hecho desde 1881 en *El Liberal*.
48. http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000784757&search=&lang=es [consulta: 15-septiembre-2018].
49. La segunda parte del artículo desarrolla la tesis de la campaña que venía desarrollando en esos días (y en la que se insertará la publicación de «Poema humilde» el 15 de octubre): «¡Compañeros: arriba! Hablad de este asunto en el taller, en la fábrica, en la mina, en la obra, donde quiera que os encontréis; poneos inmediatamente de acuerdo para celebrar el mayor número de reuniones públicas, y pedid en ellas al Gobierno, después de hacer resaltar bien los tormentos que pasan en la gran Antilla los proletarios que allí se envían, **que vayan a Cuba los hijos de los ricos**. [negrita en el original]. Exigiendo esto todos

No me parece excesivamente disparatado ver en ese repatriado, aún con vida, pero que muere apenas desembarcado, el mismo ante quien la paciente enamorada del cuento pardobazaniano comenta tristemente: «–¡Qué branco!».

Bibliografía citada

BARDAVÍO ESTEVAN, S., «"¡España es también aquí!". Nación e imaginario colonial en los cuentos de Emilia Pardo Bazán», *Castilla. Estudios de Literatura*, 9 (2018), pp. 176-203.

GONZÁLEZ GARCÍA, L. y Mª R. Soto Arias, «O galego na producción de Emilia Pardo Bazán», *Revista Galega de Filoloxía*, 1 (2000), pp. 97-155.

GONZÁLEZ HERRÁN, J. M., «Emilia Pardo Bazán ante el 98 (1896-1905)», en L. Romero Tobar (ed.), *El camino hacia el 98. (Los escritores de la Restauración y la crisis del fin de siglo)*, Madrid, Fundación Duques de Soria-Editorial Visor, 1998a, pp. 139-153.

— «Emilia Pardo Bazán, entre dos siglos», en *Siglo diecinueve (Literatura hispánica)*, 4 (1998b), pp. 223-233.

— «"La opinión de una mujer española acerca de la guerra actual", en un autógrafo inédito de Emilia Pardo Bazán (1898)», en X. L. Axeitos, E. Grandío Seoane, R. Villares (eds.), *A patria enteira. Homenaxe a Xosé Ramón Barreiro Fernández*, Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega - Real Academia Galega –Universidade de Santiago de Compostela, 2008, pp. 1027-1054.

— «Fisonomía de Marineda en un olvidado artículo de Emilia Pardo Bazán (1878)», *La Tribuna. Cadernos de Estudios da Casa Museo Emilia Pardo Bazán*, 7 (2009), pp. 139-168.

— «"Poema humilde", de Emilia Pardo Bazán: una "colaboración burguesa" en el "Órgano Central del Partido Obrero"», *La Tribuna. Cadernos de Estudios da Casa Museo Emilia Pardo Bazán,* 10 (2014-2015), pp. 147-152.

— «Hace cien años: *Parsifal*, de Wagner, a través de las crónicas periodísticas de Emilia Pardo Bazán», en P. Palomo, C. Núñez Rey y Mª P. Vega Rodríguez (eds.) *Emilia Pardo Bazán, periodista*, Madrid, Arco-Libros, 2015, pp. 341-359.

NEIRA VILAS, X., *Índice da revista "El Eco de Galicia" (A Habana, 1878-1901)*, Sada, Ediciós do Castro, 1988.

PARDO BAZÁN, E., *Apuntes de un viaje. De España a Ginebra* [1873]. Reproducción facsímil. Estudio, edición y notas de J. M. González Herrán, Santiago de

los trabajadores, reclamándolo con perseverancia y energía, lograremos que la paz sea un hecho. O *todos* a *Cuba, o ninguno*.»
[http://archivo.fpabloiglesias.es/index.php?r=hemeroteca%2FElSocialista&HemerotecaDAO%5Bpublication%5D=&HemerotecaDAO%5Bday%5D=15&HemerotecaDAO%5Bmonth%5D=10&HemerotecaDAO%5Byear%5D=1897&yt0; consulta: 15-septiembre-2018].

Compostela, Universidade de Santiago de Compostela - Real Academia Galega, 2014 [edición electrónica: http://hdl.handle.net/10347/10058]

— «Galicia y sus capitales. (Fisonomías cívicas) I. La Coruña», *El Heraldo Gallego*, 5 de noviembre [*sic*, por diciembre] de 1878, año V, nº 292, pp. 425-427; 25 de diciembre de 1878, año V, nº 296, pp. 449-450; 31 de diciembre de 1878, año V, nº 297; 5 de enero de 1879, año VI, nº 298, pp. 3-5; 25 de enero de 1879, año VI, nº 300, pp. 19-22; se reproduce en González Herrán, 2009.

— *La Tribuna* [1883], *Obras Completas*, I, ed. de D. Villanueva y J. M. González Herrán, Madrid, Biblioteca Castro, 1999a.

— *La piedra angular* [1891], *Obras Completas*, III, ed. de D. Villanueva y J. M. González Herrán, Madrid, Biblioteca Castro,1999b.

— «Afra» [1894], en *Cuentos de amor* [1898], *Obras Completas*, VIII, ed. de D. Villanueva y J. M. González Herrán, Madrid, Biblioteca Castro, 2004, pp. 507-510.

— «Poema humilde», *El Liberal,* 3 de octubre de 1897; año XIX, num. 6575, p. 1.

— «Poema humilde», *El Socialista*, 15 de octubre de 1897; año XII, num. 606, p. 3.

— «Poema humilde», *El Eco de Galicia* [La Habana], 20 de agosto de 1898.

— «El mandil de cuero» [1898], en *Cuentos de Navidad y Reyes. Cuentos de la Patria. Cuentos antiguos*, *Obras Completas*, IX, ed. de D. Villanueva y J. M. González Herrán, Madrid, Biblioteca Castro, 2005, pp. 645-650.

— «Poema humilde», en *Un destripador de antaño. (Historias y cuentos de Galicia)*, *Obras Completas*, XX, Madrid, V. Prieto y compañía Editores, s. a. [1900], pp. 166-169.

— «El vino del mar» [1900], en *En tranvía (Cuentos dramáticos)* [1900], *Obras Completas*, IX, ed. de D. Villanueva y J. M. González Herrán, Madrid, Biblioteca Castro, 2005, pp. 241-244.

— *De siglo a siglo (1896-1901)*, *Obras Completas*, XXIV, Madrid, edición de la autora, s. a. [1902].

— «La vida contemporánea, *La Ilustración Artística*, 19 de enero de 1914.

— «La vida contemporánea, *La Ilustración Artística*, 21 de diciembre de 1914.

— «Poema humilde», en *Obras completas*, I, *Novelas / Cuentos,* ed. de F. C. Sainz de Robles, Madrid, Aguilar, 1964, pp. 1333-1335.

— «Poema humilde», en *Cuentos completos*, II, ed. de J. Paredes Núñez, A Coruña. Fundación Barrié 1990, pp. 41-44.

— «Poema humilde», en *Obras Completas*, IX, ed. de D. Villanueva y J. M. González Herrán, Madrid, Biblioteca Castro, 2005, pp. 55-59.

RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J. (ed.), *El desastre en sus textos. La crisis del 98 vista por los escritores coetáneos.* Madrid, Akal, 1999.

VILLANUEVA, D. y J. M. GONZÁLEZ HERRÁN, Introducción» a E. Pardo Bazán, *Obras Completas*, IX, Madrid, Biblioteca Castro, 2005.